



Rutas y andares de Eusebio

MADELEINE SAUTÍE RODRÍGUEZ

Haber asistido al coloquio Homenaje a Eusebio Leal, celebrado en la sala Nicolás Guillén de La Cabaña, como parte del agasajo que le reserva la 27 FERIA Internacional del Libro, viene a revalidar la impresión común de que este hombre ha vivido la vida de muchos otros hombres.

Muy cercanos le resultan al Historiador de La Habana nombres como los de los doctores Araceli García Carranza, prestigiosa bibliógrafa; los profesores y ensayistas Félix Julio Alfonso y Ana Cairo, y el investigador Eduardo Torres Cuevas, amigos que acudieron a recrear la inagotable historia del homenajeado en un panel moderado por el periodista y editor Mario Cremata, director de Ediciones Boloña.

Como una película de esas que nos atrapan, fluyó la disertación iniciada por García Carranza, quien para presentarlo lo catalogó como un hombre excepcional, orgullo de este pueblo que lo ha visto recorrer las calles de La Habana, desde el 59, con apenas 17 años, cuando no solo soñaba con la restauración, sino que llevaba piedras y adoquines para construir y reconstruir. Y así lo vio Alejo Carpentier, apuntó, quien sin saber quién era este joven, advirtió no perderlo de vista.

García Carranza y su hermana Josefina, también bibliógrafa, ya desaparecida, tomaron la determinación de compilar su obra sin saber entonces que con ello demostrarían esa excepcionalidad que tantos le reconocen. Se trata de volúmenes que abarcan la vida de Leal desde 1942 hasta el 2012, explicó, y aseguró que desde el 2013 hasta nuestros días hay mucha obra aún que compilar.

La elevación en los últimos tiempos de su oratoria, iluminada cada vez más por su patriotismo, fue otro elemento destacado por García Carranza, quien abundó en la bibliografía activa de Leal donde cuentan, además de sus entrevistas, su monumental programa *Andar La Habana* y sus participaciones en la Emisora Habana Radio, fundada por él.

Leal ha logrado que la Oficina del Historiador salga al paso a los problemas de la comunidad, tarea que le ha exigido un esfuerzo sobrehumano, continuó García

Carranza. «Leal invoca constantemente la obra de Emilio Roig, porque es muy leal», comentó, y valoró su obra como continuadora de la del primer Historiador que tuviera La Habana.

El patriotismo y la obra de Eusebio fueron los tópicos defendidos por Alfonso, quien afirmó que pocas veces en la historia de la Isla se ha podido verificar una coincidencia tan absoluta entre una trayectoria personal y la vida de una institución como en los casos de ambos historiadores y dedicó justas palabras a la labor primicial de Roig.

En la intervención, el homenajeado fue recordado como protagonista de la Revolución victoriosa a la que se sumó desde su condición de militante comunista y religioso y a la que abrazó por sus condiciones éticas y patrióticas.

Apasionado por todo tema de la historia de Cuba, Leal dicta conferencias en Cuba y fuera de ella en diversos escenarios, lo mismo en universidades que en fábricas y empresas, comentó Alfonso, y en sus palabras tocó el hecho de ser Leal un autodidacta que no tenía, al inicio de sus labores administrativas, estudios superiores.

Para Cairo, quien abordaría el humanismo de Leal, fue preciso considerarlo como un ejemplo de humanismo revolucionario. Dijo que representa a la intelectualidad que se formó en una cultura autodidacta como muchos otros, de esos que no tenían dinero alguno y se esforzaron por estudiar, un buen ejemplo de cómo una persona pobre puede crecer.

Otro de los asuntos referidos por la panelista fue la audacia para hacer y discutir, de la que es dueño Leal, así como el cariño que le profesa todo el pueblo, que lo ha convertido en un mito. «Eusebio es un buen hijo de Fidel», enunció, y recordó cómo en ambos casos el pueblo los denominó a ambos, siempre, con cercanos apelativos, como Eusebio y Fidel.

Para Torres Cuevas, Leal ha sido un hombre muy ligado a la Revolución Cubana. En su disertación hubo espacio para encomiar la sensibilidad, la inteligencia natural y la capacidad para crearse a sí mismo de «uno de los



Durante el homenaje, Leal fue reconocido con el sello Antonio Bachiller y Morales, que otorga la Biblioteca Nacional. FOTO: DUNIA ÁLVAREZ PALACIOS

hombres más reales y más útiles de nuestra época», que rescató el lenguaje de las piedras y trabaja por una ciudad viva. A esto le llamó el ponente hacer obra patriótica y declaró sentirse orgulloso de que su generación haya acompañado a esta figura emblemática.

La intervención de Leal estuvo matizada por la emoción y el humor. Trazos de simpáticas anécdotas y otras de sugestivos impactos caracterizaron sus palabras que rememoraron a su madre, a sus maestros y a coetáneos de su infancia y juventud. Contó cómo en medio de contradicciones personales en su condición de fidelista y cristiano se hizo militante comunista, en cuyo proceso desempeñaron un papel crucial Celia y el Comandante en Jefe, a quien hizo referencia en varios momentos de su plática.

En su discurso habló de grandes hombres como Félix Varela y José María Morelos, que fueron patrones en su espiritualidad, y aludió a momentos de altísimo altruismo como cuando integró la Campaña de Alfabetización. «Participé en la Victoria de la Alfabetización», dijo con orgullo. «El mejor tiempo es el que nos ha tocado vivir», dijo convencido.